

SOLES

Platón, Heliodoro, León Hebreo y el Inca Garcilaso

Carmen Bernand
Institut Universitaire de France

La influencia de León Hebreo en la elaboración de los *Comentarios Reales de los Incas* es admitida por los estudiosos, aunque pocos, en mi opinión, han profundizado el texto de los *Diálogos de Amor* en función del contenido de la historia que Garcilaso redacta sobre sus parientes maternos. Aún menos son los que se han interrogado sobre la presencia en la biblioteca de Montilla, de dos ejemplares de Heliodoro, un novelista de la Antigüedad Tardía¹. Este autor griego, hoy olvidado, gozó sin embargo de gran notoriedad en el siglo XVI, y fue traducido a varios idiomas: latín, francés y español. En España, su célebre novela *Las Etiópicas o la Historia de Teágenes y Cariclea* fue considerada como el modelo de los libros de aventuras. En éstos, según Alonso López "Pinciano", y contrariamente a los libros de caballería que este autor despreciaba - desprecio compartido por el Inca Garcilaso - "las principales personas son menos en su acción y las comunes son más"². Uno de los admiradores más ilustres de Heliodoro fue Cervantes, cuya novela postrera, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* retoma y transforma la trama del escritor griego, situándola en el norte de Europa.

A pesar del tiempo transcurrido y de la evolución de los gustos literarios, todavía hoy ese texto extraordinario del siglo IV de nuestra era despierta el interés del lector, quien, desde las primeras líneas se ve proyectado *in medias res* en una historia vibrante de suspenso y cuyas imágenes, así como la precisión del lenguaje, son dignas de un gran escritor. El Inca Garcilaso no deja de mencionar en sus proemios a León Hebreo, y al trabajo de traducción de sus *Diálogos de Amor*, al cual se dedicó con ahinco. Por el contrario, no cita jamás en forma explícita a Heliodoro a pesar de que los ejemplares hallados en su biblioteca muestran el aprecio que sentía por él. El objeto de este estudio es justamente el cotejo de estos dos autores, Heliodoro y León Hebreo, reunidos por el misticismo neoplatónico, y el reflejo de la obra de uno y otro en los dos grandes libros de Garcilaso, *La Florida del Inca* y los *Comentarios Reales de los Incas*, muy distintos en cuanto a las técnicas narrativas y

¹ Se trata de la « Ystoria de Heliodoro », traducción anónima del francés (Amberes 1554) y de la « Ystoria de Liodoro de los Ytropos », es decir de la « Historia etiópica » publicada en Alcalá en 1552, según los datos que nos brinda José Durand, en « La biblioteca del Inca », *Nueva Revista de Filología Hispánica*, núm. II, 1948, págs. 239-264.

² Francisco López Estrada, *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*, Madrid, Editorial Gredos, 1974, pág. 470.

el contenido, pero complementarios en la común referencia al culto solar y a la gentilidad.

La síntesis de las tradiciones

Las trepidantes aventuras etiópicas fueron redactadas hacia 350 de nuestra era por un contemporáneo de Julián el apóstata³. El autor se presenta a si mismo, al final de su obra, como un fenicio de Emeso (Siria) llamado Heliodoro (don del Sol), descendiente del Sol e hijo de Theodosio⁴. Al designarse como fenicio en vez de sirio, Heliodoro se presta a un juego de palabras ya que “Phoenix” en griego, significa a la vez el fenicio, la palma, la palmera y el ave solar fénix⁵. Heliodoro es efectivamente descendiente de una familia sacerdotal de Emeso, dedicada al culto del Sol, que era muy importante en ese centro.

El culto solar se desarrolla a partir del siglo III y representa una reestructuración tardía del paganismo frente al cristianismo triunfante. Esa teología se inspira en Platón y ofrece una reinterpretación de la “antigua religión” en términos que tienden a transformar el paganismo en un esbozo prístino del monoteísmo. Constantino no combatió el culto de Helios y cuando refunda Constantinopla en 324, conserva los símbolos solares de la ciudad, a los cuales atribuye una virtud política de integración imperial de diversos pueblos, y que no son contradictorios con los cristianos, puesto que Cristo es llamado “Lux mundi” o “Sol de Justicia”. En 362 Julián el apóstata redacta el *Discurso sobre Helios-rey*, que se inspira en el *Timeo* y en *La República* de Platón, desarrollando la idea de la existencia de dos mundos paralelos y distintos, el mundo visible, sometido a las leyes del devenir, y el mundo inteligible de las esencias, donde impera el Bien. El helenismo de Julián se nutre del misticismo oriental. Para Julián, el astro es el reflejo de Helios inteligible. Entre los dioses que emanan de Helios, se encuentran Apolo, dios de la simple Unidad, y Dionysos. Durante toda la época bizantina, el *Discurso sobre Helios-Rey* alimenta la corriente subterránea del neo-paganismo⁶.

En el Renacimiento, la temática solar es retomada con éxito por los humanistas. Marsilio Ficino se refiere en su voluminosa obra a la “teología platónica” y a la “prisca teología”. Estas expresiones reflejan su intención de analizar la teología dentro de un marco mas amplio que el del cristianismo. Esa es también la meta de Pico de la Mirándola, que se interesa en particular a la Cábala judaica. Este pensador fue quizás el que llevó el sincretismo a sus límites extremos, integrando la Cábala y el estudio del hebreo. Pico establece una genealogía del platonismo que arranca del Antiguo Testamento con Moisés, y que recibe los aportes de Hermes-Mercurio, Zoroastro y Pitágoras. El heredero de Platón es Jesús. Por otra parte Pico quiere reconciliar a los dos filósofos, Platón y Aristóteles⁷.

Ambos están abocados al descubrimiento de una teología “natural”, que se encuentra entre los pueblos antiguos, y que es anterior a la tradición mosaica. En

³ Adoptamos aquí la cronología revisada por Pierre Chuvin en su *Chronique des derniers païens*, Paris, ed. Belles Lettres / Fayard, 1991, págs. 321-325.

⁴ He utilizado la edición francesa « Les Ethiopiques ou Histoire de Théagène et Chariclée », incluida en : *Romans grecs et latins*, Paris, Gallimard, Bibliothèque de La Pléiade, Edition de Pierre Grimal, 1978, págs. 515-789.

⁵ Chuvin, *op.cit.*, pág. 200.

⁶ Julien l'Empereur, *Discours de Julien l'Empereur*, Paris, Les Belles-Lettres, t. II, 1964, pp. 98-138, con una nota introductiva de Christian Lacombrade, págs. 75-99.

⁷ Jean-Christophe Saladin, *La bataille du grec à la Renaissance*, Paris, Les Belles Lettres, 2000, pág. 90.

esta tentativa el descubrimiento del *Corpus Hermeticum*, atribuido a Hermes Trismegisto, y considerado en esa época (erradamente) como anterior a Moisés, hace de Egipto la cuna de una teología que se transmite de generación en generación hasta Platón. Profetas, sibilas y hebreos prefiguran el mundo de Dios; los egipcios encarnan la sabiduría milenaria. Isis y de Osiris, el Sol, Hermes, la Cábala judaica pero también los Reyes Magos de oriente, forman parte de esa *prisca theologia*, es decir, de especulaciones religiosas que prefiguran el advenimiento del cristianismo. La fe cristiana surge en continuidad, y no en ruptura, con la Antigüedad. Los humanistas estudian los textos antiguos de Egipto y de Caldea, la Cábala y el *Zohar*. Marsilio Ficino por su parte transforma el simbolismo solar del neoplatonismo en un reflejo del dios cristiano. En el Génesis, Dios y la luz van unidos, y esa asociación está presente en el Evangelio según San Juan. El propio Alejandro VI Borja encarga al Pinturicchio una serie de frescos que ilustran temas gentiles⁸.

Las obras griegas suscitan el interés de las élites renacentistas a raíz del acercamiento entre la Iglesia bizantina y la romana en la primera mitad del siglo XV. El Concilio de Florencia de 1439 es la ocasión de una confrontación entre las Iglesias bizantina y romana. Los padres griegos que acompañan al cardenal Bessarion introducen en Europa occidental la tradición del platonismo. Pero aún mayor es el impacto, en Occidente, del descubrimiento de un helenismo nutrido de corrientes orientales. Uno de los participantes al Concilio de Florencia es Gemisto Plethon, que había reintroducido algunos cultos paganos en Grecia, en torno a Zeus, Apolo y el Sol. Este visionario pensaba que las tres religiones monoteístas iban a desaparecer y en su lugar triunfaría una religión de la Verdad que reuniría esas familias enemigas. En Florencia, la "Oración del Sol" de Julián el Apóstata era un texto muy leído en los círculos florentinos⁹. Claro está que aceptar el paganismo implica una amenaza para el libre albedrío y la racionalidad de un mundo dominado por leyes transcendentales. Esta tensión entre destino y libertad la encontramos también en la obra del Inca Garcilaso.

Juda Abravanel o León Hebreo pertenece a esa corriente humanista y sincrética. En sus *Diálogos de Amor*, publicados en 1534 después de la muerte del autor, la síntesis no sólo concierne los sistemas filosóficos de Platón y de Aristóteles, sino que abarca la filosofía árabe, el judaísmo y la Cábala. A lo largo de ese texto bajo forma de un diálogo entre Filón y Sofía, León demuestra que las verdades contenidas en Platón tienen un origen hebreo. El filósofo griego las habría aprendido de los rabinos durante su probable estancia en Egipto. Filón representa el Amor, pero su nombre evoca también a Filón de Alejandría, autor de la gran síntesis filosófica entre el paganismo griego y la tradición hebrea. Sofía encarna la sabiduría y la racionalidad aristotélica. Las discusiones tienen por tela de fondo el deseo

⁸ Sobre la moda de lo egipcio y la « *prisca theologia* », cfr. Ingrid Rowland, *The culture of the High Renaissance. Ancient and moderns in sixteenth-century Rome*, Cambridge University Press, 1998, págs. 46-53. Sobre la síntesis religiosa del Renacimiento, cfr. Karen Silvia de León-Jones, *Giordano Bruno and the Kabbalah. Prophets, magicians and rabbis*, Bison Books, University of Nebraska Press, 2004.

⁹ E. Garin, *Le zodiaque et la vie. Polémiques astrologiques à la Renaissance*, Paris, Les Belles Lettres, 1991, págs. 65-81.

amoroso de Filón por Sofía, sentimiento potente y ambiguo puesto que “el amor hace que continuamente muera la vida y viva la muerte del amante”¹⁰.

El “sueño” de la unidad posible entre la Antigüedad y el mundo moderno, entre Grecia y Roma, entre el paganismo, el judaísmo y el cristianismo, y el de la reunificación de las Iglesias surge en Florencia durante el Quattrocento, bajo la protección de los Medici, pero se acaba brutalmente con el saco de Roma de 1527¹¹.

Tribulaciones egipcias

La novela de Heliodoro consta de diez libros que transcurren principalmente en Egipto y en Etiopía (Meroé), y relata las aventuras de dos jóvenes enamorados, Teágenes, un griego de Tessalia y Cariclea, hija adoptiva del sacerdote de Delfos pero originaria de Etiopía, como se descubre en el hilo de la narración. Los dos jóvenes se han conocido en el santuario de Apolo Delfico y se han enamorado a primera vista, pero ambos mantienen relaciones castas, a pesar de las dificultades que resultan de la pasión mutua. La profecía de la Pitonisa, oscura como debe ser, los conduce a lo largo del valle del Nilo, más allá de las cataratas, hasta el país que “ennegrece” el Sol, es decir Etiopía, cuya capital es Meroé. En esa remotísima comarca que se extiende en el primer paralelo del hemisferio norte, cercano a la inhabitable línea ecuatorial, convergen las plantas de todo oriente y las piedras preciosas, esmeraldas y amatistas, gemas que son las más luminosas del mundo. El viaje de los dos jóvenes los lleva por lo tanto a los confines del mundo antiguo; se trata de una “odisea” en gran parte terrestre, que atraviesa el hemisferio de norte a sur.

Cariclea es una mujer solar de belleza esplendoroso, y el lector descubre, con asombro, que a pesar de su cabellera dorada y su tez blanca, es la hija del rey de Etiopía. Esta singularidad se explica porque su madre, en el momento de la concepción, fijó la vista en una estatua de Andrómeda. Cuando nació la niña, la madre temió ser acusada de adulterio y la abandonó. Etiopía es en la novela una tierra prometida y alcanzada, como lo muestra el desenlace feliz puesto que Cariclea y Teágenes pueden por fin, y al término de múltiples tribulaciones, contraer matrimonio y decretar la abolición de los sacrificios humanos. Para los lectores de los siglos XV y XVI, Etiopía es también la patria del preste Juan, el rey cristiano acechado por infieles y bárbaros.

La acción se devela progresivamente, a partir de los relatos en cascada de los distintos protagonistas, cuyas revelaciones van dando un sentido a la deambulación de estos jóvenes. La progresión anunciada por el oráculo de la Pitonisa, es contrariada por los piratas, los naufragios, las tempestades, los bandidos, los combates y los celos. A pesar de su amor por Teágenes, Cariclea resiste hasta el final a la tentación, con la tenacidad de una *aclla* peruana. Los dos enamorados no son los únicos personajes errantes, y Calasiris el egipcio, y los griegos Cnémon y Caricles están también condenados a la vida peregrina.

Griegos, egipcios, etíopes, persas y fenicios pueblan los distintos episodios. La madre de Cariclea es Persinna, reina de Etiopía, y el Sol es el ancestro de su linaje, así como Dionysos, Memnon y los héroes Perseo y Andrómeda¹². Cariclea descubre

¹⁰ *La traduzion del indio de los très Diálogos de amor de León Hebreo, hecha de italiano en español por Garcilaso Ynga de la Vega, natural de la Gran Ciudad del Cuzco, [1590], Sevilla, Edición fac-símil, 1989, I, fol. 41*

¹¹ Saladin, *op.cit.*, pág. 17.

¹² Heliodoro, *op. cit.*, libro IV, párrafo 8.

su ilustre stirpe y loa al “Sol, el primero de mis ancestros”, ascendencia confirmada por el rey Hydaspes, su padre: “O Sol, maestro y dueño nuestro, y tu, Luna”¹³.

Las Etiópicas tratan en forma amena, de temas típicos del culto solar de Julián el Apóstata. Delfos, Apolo, Dionysos, Helios, el Bien y la Belleza están representados por los dos enamorados; el sacerdote Calasiris encarna la sabiduría legendaria de Egipto. En la novela hay bandidos y piratas, mujeres celosas y embusteras, pero gracias a sus héroes y a una serie de personajes que aparecen en la narración, las virtudes, la discreción y la nobleza de los gentiles triunfan del Mal. La novela adopta una perspectiva descentrada, ya que transcurre aproximadamente en el año 525 antes de J.C., en la época de las invasiones persas en Egipto, pero contiene temas helenísticos propios a la época de Heliodoro. Otro aspecto de las aventuras de Teágenes y Cariclea que merece ser destacado, es el enfoque descentrado de Grecia, que es vista desde Egipto y Etiopía por un escritor de Siria. El descentramiento producido por el helenismo explica que el sacerdote de Memfis, el sabio Calasiris, afirme que Homero había aprendido en Tebas la ciencia sagrada. El verdadero padre del bardo era Hermes, y es por eso que Homero prefirió el exilio al deshonor de la bastardía. El rey de los poetas, el personaje más emblemático de la Antigüedad, era un bastardo como el Inca Garcilaso.¹⁴

El mundo caótico de la Florida

El mundo caótico de Heliodoro es en cierto modo el de Gonzalo Silvestre, el narrador de la Florida para el deleite de su amigo Garcilaso, que recoge su testimonio y lo “traduce” en prosa. En el Nuevo Mundo, el Nilo se vuelve Misisipi, un río totalmente desconocido, que atraviesa un espacio infinito, ya que en la Florida “como ella por todas partes sea tan ancha y larga y que no esté ganada ni aún descubierta del todo, no se sabe que confines tenga”¹⁵. La Florida del siglo XVI está en los confines del mundo moderno, como Meroé, que en los primeros siglos de nuestra era fue la antesala del mundo inhabitable .

La *Florida* es un libro controvertido, considerado una obra de ficción más que una crónica histórica rigurosa, a pesar de la opinión del mismo autor, que clama la veracidad del texto. Mientras que los cronistas portugueses “serios” que participaron en la expedición floridana se limitan en contar escuetamente la avanzada de los conquistadores, las emboscadas que les tienden las tribus indígenas, las múltiples refriegas y la muerte del adelantado a orillas del Misisipi, Garcilaso conduce al lector a lo largo de un itinerario trágico, desde el desembarco en Tampa hasta el desenlace final, manteniendo a lo largo de toda la relación una expectativa y un interés que el tiempo no ha limado. Un arte del suspenso que Heliodoro dominó magistralmente. Las tropas de Soto están compuestas por gentes peregrinas, salidas de sus patrias y condenadas a errar: esto es lo que dice Vitachuco, para mostrar que no tienen leyes ni moral. Penetran tierra adentro por los Apalaches hasta Arkansas, pero lo que Soto y sus capitanes consideran una “progresión” se transforma rápidamente en un descenso aterrador, porque en aquel espacio inestable, en aquellos “montes cerrados” salpicados de ciénagas y atravesados por ríos inmensos, es muy fácil desorientarse, y al perder el rumbo los hombres pierden también los últimos resabios morales que les quedan. Los miembros descuartizados

¹³ *ibid.*, libro X, caps. 11 y 41.

¹⁴ *ibid.*, libro III, caps. 13-15.

¹⁵ Garcilaso de la Vega, *La Florida del Inca [1606]*, ed. Sylvia L. Hilton, Madrid, Historia 16, 1986, libro I, cap. 2, pág. 73.

de los españoles apresados o muertos cuelgan de los árboles. Acechantes, los indios, invisibles por lo general, se esmeran en extraviarlos, sabiendo que el invierno que se acerca acabará con las ínfulas de los soldados. A la altura de lo que será mucho más tarde Little Rock, el frío diezma la tropa y Soto muere de fiebres. Sus hombres lo entierran a media noche, furtivamente, temiendo que los indios se enteren y profanen su sepultura. Pero el secreto se difunde y entonces los conquistadores desentieran al adelantado, cortan un árbol, lo ahuecan, colocan en esa barca el cadáver y la arrojan al río. Es el comienzo del fin.

Garcilaso es probablemente el único cronista de la época que describe de manera sugerente el naufragio de un proyecto, causado por el acoso de los indios, “que no quieren ser esclavos de los cristianos”, pero también por la naturaleza indómita que los rodea. Las sierras nevadas de los Andes o las orillas del Marañón, descritas en otros textos de Garcilaso, difieren de los montes y ríos europeos por su magnitud, pero pertenecen a un espacio cuadrillado por la administración incaica. En cambio la *wilderness* de América del Norte se revela inquietante, *unheimlich*, hasta convertirse en “sepulcro de los españoles”. Es un laberinto sin “realismo mágico”.

La *Florida* es también uno de los raros textos, quizás el único, en el cual el narrador interpreta los hechos a partir de una perspectiva americana. La expedición de Soto está contada por un nativo del Nuevo Mundo que utiliza conceptos y expresiones propios de su tierra de origen, el Perú, para elaborar la versión “acertada” de los hechos. De ahí que insista en su perspectiva personal, la de un “indio peruano”, para traducir la realidad compleja de esa comarca. Las diversas tribus, Creek, Cherokees, Chickasaw y Natchez, son descritas en términos “incaicos”. El cautivo Juan Ortiz huye por el “camino real” como si los pantanales de la Florida estuviesen surcados por calzadas empedradas similares a las del Perú. Los caciques son “curacas”, ya que Garcilaso se resiste a utilizar el término générico de Santo Domingo¹⁶. El cazador de cabelleras llamado Patofa es un *apu*, es decir, un personaje eminente en la sociedad incaica¹⁷. En vez de escribir “varias veces”, emplea expresiones típicamente quechuas, como “diez y diez veces”, o bien un estilo interrogativo propio de la lengua general del Perú, como “podría ser que estuviese cerca y podría ser que estuviese lejos”¹⁸. Las canoas que surcan el Misisipi le brindan la ocasión de abrir un inciso sobre los puentes, las balsas y los propulsores de los Incas¹⁹.

Como en el mundo helenístico y como en el Perú, los indígenas del norte de América, aunque más rústicos que los Incas, veneran a sus antepasados, al sol y a la luna: “son gentiles de nación e idólatras. Adoran al Sol y a la Luna por principales dioses, mas sin ningunas ceremonias de tener ídolos ni hacer sacrificios ni oraciones ni otras supersticiones como la demás gentilidad”²⁰. El “curaca” Mucozo se despide de los españoles y de Juan Ortiz diciéndoles “que el Sol les encaminase y prosperase de todos sus hechos”²¹. Condenan el adulterio y no comen carne humana, lo cual indica que a pesar de la barbarie, el Sol (de justicia o de verdad) ilumina su entendimiento. Esta creencia en la universalidad solar los indios la

¹⁶ *ibid.*, libro II, caps. 5, pág. 127, y 10, pág. 142: “Y pues yo soy indio del Perú y no de Santo Domingo ni sus comarcas se me permita que yo introduzca algunos vocablos de mi lenguaje en esta mi obra, porque se vea que soy natural de aquella tierra y no de otra”

¹⁷ *ibid.*, libro III, cap. 5, pág. 290.

¹⁸ *ibid.*, libro III, caps. 12, pág. 314 y 13, págs. 316-317.

¹⁹ *ibid.*, libro VI, cap. 2, págs. 527-528.

²⁰ *ibid.*, libro I, cap. 4, págs. 79-80.

²¹ *ibid.*, libro II-1, cap. 12, pág. 147.

conciben también para los intrusos, en este caso los españoles. El curaca Ochile piensa que no pueden luchar contra los españoles quienes “por su linaje, calidad y naturaleza eran hijos del Sol y de la Luna, sus dioses y como tales habían venido de allá de donde sale el Sol”²².

La perspectiva incaica permite a Garcilaso destacar las características comunes a todos los indios del Nuevo Mundo, que no son percibidas acertadamente por los peninsulares. Allí donde los españoles sólo ven salvajes, él descubre un *ethos* colectivo. Esta percepción del nativo del Nuevo Mundo como entidad general no es banal y precede en varios siglos a la segunda declaración de Tiahuanaco (1983), que lanza el movimiento pan-indígena iniciado varios años antes en Bolivia. La universalidad era también el proyecto de Homero, según Calasiris, pues al perder su tierra, “quería anexar las patrias de todos”.

Como en *Las Etiópicas* que ensalzaba “el Pinciano”, los personajes secundarios de *La Florida* tienen más importancia que el propio Hernando de Soto. Juan Ortiz, Juan López Cacho, o Juan Vego, son rústicos cuyas desventuras, más que cualquier relato épico, atraen al lector que puede identificarse con ellos. Los caudillos visten capas de marta, tomadas a los indios, pieles magníficas que la lluvia y el lodo convierten en estopa. La superioridad, ya sea militar o moral, no está en el campo de los españoles. Los caballos desempeñan un papel de primer plano, al igual, o más, que los que los montan, y el lector comparte el espanto de las bestias espantadas ante la corriente del Savannah y del Tennessee. Al final, cuando los supervivientes logran construir una balsa para bogar, río abajo, hasta el mar, al embarcar deben abandonar a los caballos heridos, y los lloran como si fueran sus propios hijos²³.

Entre los indios, amigos o enemigos, los héroes no faltan. Mucozo, el cacique magnánimo, que salvó de la muerte a Juan Ortiz, puede servir de ejemplo a los Mucozo, hombre corpulento y hermoso, se expresa con “discernimiento y amor”, mientras que el guerrero Vitachuco es la encarnación del furor. Este cacique es quizás el personaje más imponente del libro, por su intransigencia y su amor a la libertad. Es también un hombre capaz de dominar los elementos naturales y utilizarlos para sus designios, un chamán cuyas maldiciones provocan el desastre final: “Unas veces enviaba a decir que cuando fuesen a su provincia, habría de hacer que la tierra se abriese y los tragase a todos. Otras veces, que había de mandar que por do caminasen los españoles se juntasen los cerros y los cogiesen en medio y los enterrasen vivos. Otras que pasando los españoles por un monte de pinos y otros árboles muy altos y gruesos que había en el camino, mandaría que corriesen tan recios y furiosos vientos que derribasen los árboles y los echasen sobre ellos y los ahogasen todos. Otras veces decía que había de mandar pasase por la cima de ellos gran multitud de aves con ponzoña en los picos y la dejaran caer sobre los españoles para que con ella se pudriesen y corrompiesen, sin remedio alguno. Otras, que les había de atosigar las aguas, hierbas, árboles y campos y aun el aire, de tal manera que ni hombre ni caballo de los cristianos pudiese escapar con la vida porque en ellos escarmentasen los que adelante tuviesen atrevimiento de ir a su tierra contra su voluntad”²⁴. La retórica de Vitachuco tempera su barbarie, y el estrépito de sus imprecaciones acarrea el mismo furor que el de Aquiles o de Ajax.

²² *ibid.*, libro II-1, cap. 20, pág. 171.

²³ Garcilaso, *op. cit.*, 1986, libro VI, cap. 15, pág. 562.

²⁴ *ibid.*, libro II, cap. 21, pág. 172.

Las mujeres están presentes diversamente en el relato. Las más relevantes son las hijas de caciques y sobre todo la Señora de Cofachique, “de gran discernimiento y de corazón varonil”, cuya belleza, “en extremo perfecta”, puede rivalizar con la sublime Cariclea. La soberana entrega (con amor) a Hernando de Soto un collar de perlas, que a falta de oro, son la prueba de su riqueza. Otras mujeres, anónimas, dóciles o ariscas, aparecen esporádicamente, como cierta dama de Córdoba, a quien Garcilaso pregunta por qué razón las leyes son siempre rigurosas con las mujeres. Esta le contesta que las leyes las hacían los hombres, “como temerosos de la ofensa, y no ellas, que si las mujeres las hubiesen de hacer, de otra manera fueran ordenadas”²⁵.

Cuando a costa de muchas zozobras los supervivientes logran llegar a México, las aventuras se transforman en narración, como sucede en el *Quijote*. El virrey y su corte, así como los habitantes de “esa ciudad ilustre” escuchan con fervor los distintos episodios contados por los desarrapados, suspendidos de las tribulaciones de Juan Ortiz, maravillados de la belleza y discreción de la Señora de Cofachiqui, aterrados por los gritos y los estruendos de la batalla de Mauvila, admirados de la furia sin límites de Vitachuco, palpitantes ante los innumerables escollos que tienen que sortear los sobrevivientes río abajo, y emocionados hasta las lágrimas por los dos entierros del adelantado Hernando de Soto. La identificación de los oyentes con los personajes y las situaciones es posible porque ninguno de ellos cae en el estereotipo. Los caciques suelen ser justicieros y los conquistadores, usurpadores; los hidalgos tienen menos nobleza e ingenio que los rústicos, los caballos humanizan a los soldados, los elementos desencadenados por Vitachuco son quizás el castigo de Dios. “Vivir para contarla”, dice Gabriel García Márquez, y así es, no sólo en México sino en la campiña cordobesa, desde donde Gonzalo Silvestre transmite su experiencia existencial a un hombre de otra generación, intentando preservarla del olvido. Seguramente porque, como dice Heliodoro, “la narración de los viajes es el más dulce de los placeres, superior al que nos brinda la danza o el tañido de la flauta”²⁶.

Manco Capac, Platón y Moisés

Inspirado en parte por Heliodoro, Garcilaso puede contar las aventuras de la conquista de la Florida evitando la ficción, es decir la introducción de personajes imaginarios, mitológicos o fantásticos. Las aventuras no son ficciones y sirven no sólo para entretener al público sino también para inculcarle verdades a través de ejemplos agradables y divertidos, como bien dice León Hebreo citando a Platón, en su defensa del mito-alegoría. De *las Etiópicas* cada lector puede sacar lo que desee, “porque con un mismo manjar pudiesen dar de comer a diversos convidados cosas de diversos sabores”²⁷.

La lectura de León Hebreo aporta elementos más complejos, que servirán a Garcilaso para la confección de los *Comentarios*. Aquí ya no se trata de un itinerario y de un devenir, como en *La Florida*, sino del desarrollo de una Idea: el gobierno ordenado, armonioso y virtuoso de los Incas. De ahí que la concepción del tiempo que estructura la información no sea la misma en ambos libros. Desentrañar la estabilidad de las instituciones y la sucesión de las dinastías reales no es tarea

²⁵ *ibid.*, libro III, cap. 34, págs. 383-384.

²⁶ Heliodoro, *op.cit.*, libro V, 16.

²⁷ Garcilaso de la Vega, *op.cit.*, 1989, II, fol. 75.

sencilla sino un “laberinto” en el cual Garcilaso se adentra²⁸. La entrada de Soto desencadena una serie de peripecias, que dejan al lector en suspenso hasta el desenlace. En los *Comentarios reales*, el tiempo irrumpe en un mundo “ferino” repetitivo y sin historia, con la emergencia de Manco Capac y sus hermanos, que inauguran una nueva historicidad proyectada hacia la conquista. El primer Inca lleva consigo las leyes que regirán hasta Huayna Capac. Para ensalzar la perfección de la legislación de sus antepasados, Garcilaso de la Vega utiliza a varios autores clásicos y sobre todo el sistema teológico de León Hebreo. Si bien el culto solar es universal y se encuentra entre los pueblos más diversos, existen matices y jerarquías; la filosofía neoplatónica de León Hebreo, respaldada por la Biblia y la fe judaica, permiten a Garcilaso distinguir a los Incas como pueblo electo.

El culto solar desempeña un papel muy importante en el monoteísmo “intuitivo” de los peruanos. Para León Hebreo, Dios es inconcebible e infinito, y sólo puede ser percibido a través del entendimiento, que es el primer instrumento divino, en el cual resplandecen las ideas del “generador del mundo”. El aspecto visible del Entendimiento es el Sol, simulacro de la realidad espiritual. “Simulacro” puesto que la función del astro es la de representar (de “traducir” podríamos decir) una realidad abstracta imposible de ser percibida directamente. La idolatría nace de la confusión entre simulacro y esencia, entre el Sol y Dios. Ese desdoblamiento divino es indispensable para que los hombres puedan alcanzar el conocimiento de Dios. En los *Comentarios* las huacas, los astros, el rayo y el arco-iris son parte de la divinidad, sus manifestaciones visibles. León Hebreo explica que el cielo cubre la tierra y fecunda el mundo sublunar mediante la influencia de los siete planetas. En el primer capítulo de los *Comentarios*, que trata de la división del mundo y de su naturaleza, Garcilaso se refiere a la autoridad del Rey de los Profetas (Moisés), para quien el cielo se extiende como una piel. Esta metáfora del Universo como cuerpo animal es un tema tratado por Maimónides en su *Guía de los Perdidos*, y que León Hebreo cita a su vez. Garcilaso, fiel a León Hebreo y, por su intermedio, a Platón, menciona más adelante los dos principios generadores del universo: el Señor, padre sabio y poderoso, y la naturaleza, madre universal y piadosa (que corresponde a la materia del caos en León). El desdoblamiento de Dios, entre el mundo de las Ideas, y el ánimo, que es la mediadora con la materia, están, en el sistema de León Hebreo encarnadas respectivamente en el Sol y la Luna, las luminarias del cielo. En Garcilaso, el Sol (de Justicia, pues es quien hace respetar los mandamientos divinos), es el simulacro de Pachacamac, “el que da ánimo a todo el Universo”. El Sol es quien engendra a sus hijos, los nombra y les da signos distintivos. Si Manco Inca es hijo del Sol, su esposa-hermana es hija de la Luna. La noción de simulacro sirve a Garcilaso para despojar la religión solar de los Incas de toda idolatría. Las alegorías inventadas por los griegos y los romanos poseen un fondo de verdad puesto que tienen raíces en la Biblia. Los *Diálogos* son un esfuerzo argumentado para comparar el paganismo antiguo, la filosofía platónica y las Santas Escrituras. “Este primer Inca Manco Capac mandó poblar y redujo (los pueblos) a su Imperio”²⁹. Que los Incas son un pueblo electo, es lo que se deduce del texto garcilasiano: “su padre el Sol los había enviado del cielo para que fuesen maestros y bienhechores de

²⁸ *Ibid.*, libro 1, cap. 15, fol. 13v : « y puesto que estamos a la puerta de este gran laberinto, será bien passemos adelante a dar noticia de lo que en él había ».

²⁹ Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Yncas, reyes que fueron del Perú*, Lisboa, Pedro Crasbeek, 1609, ed. fac-símil, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 2001, libro I, cap. 19.

los moradores de toda aquella tierra, sacándoles de la vida ferina que tenían”³⁰. Los primeros Incas deben poner a ejecución los “mandamientos” del Sol, y antes de morir, Manco Capac dice a su gente que a imitación suya hiciesen guardar las leyes y mandamientos. La varilla de oro que el Sol entrega a Manco y que se hundirá en el lugar del asentamiento de Cuzco, es el eje del mundo y tiene también una función mágica, como el bastón de Moisés con el cual el profeta separa las aguas del mar. El tema del amor es recurrente: amor del soberano hacia su pueblo, pero también amor como unión de los pueblos sometidos al Imperio; amor de los pobres que lleva a los príncipes que participan en el rito de iniciación de los guerreros a vestirse como andrajosos. El tema del amor es recurrente y convierte las conquistas militares en campañas de persuasión³¹. En la organización del Imperio incaico, tal como nos la describe Garcilaso, la función religiosa y la función de la militar y administrativa están separadas. Esta repartición de poderes está también evocada por Heliodoro, pero la coincidencia con el Antiguo Testamento es aún mas evidente, puesto que Moisés no puede rendir justicia él solo y toma por segunda persona a su hermano Aaron para ejecutar los ritos³². Esta separación de poderes también está evocada por Heliodoro.

El Templo del Sol y el Templo de Salomón

En los *Comentarios reales*, Garcilaso describe en detalle la Casa del Sol (Coricancha). Aunque esa palabra designa todo tipo de morada, es significativo que el Inca recurra a una imagen bíblica puesto que la Casa es el primer templo levantado por los hebreos, según las instrucciones de Yahvé. La suntuosidad del santuario se explica por la riqueza proverbial del Perú. Garcilaso menciona dos construcciones del templo, siendo la primera la de Manco Capac, y la segunda, la de Pachacutec, que « procuró ennoblecer la casa del Sol y la de las vírgenes escogidas que el primer Inca Manco Capac había fundado »³³. Aunque no hubo “destrucción” del primer edificio, como en el caso de los hebreos, sino simplemente dejadez, se puede hablar de una refundación. Esta tarea corona las conquistas del Collasuyu. El rey Salomón también embellece el Templo después de una campaña militar.

La decoración de ambos templos, el del Cuzco y el de Jerusalén, presenta rasgos semejantes. Los materiales utilizados, que son los mas ricos, proceden de los tributarios. A Moisés mandó Dios que tomase el oro y la plata de los hijos de Israel para la edificación del tabernáculo³⁴. Esto es lo que hacen los Incas, sobre todo a partir de Pachacutec. Planchas de oro cubren las paredes y reverberan la luz del sol. De oro son también los jardines y sus ornamentos. Los maíces, las flores y los animales dorados de los Incas pueden compararse con las palmeras, las guirnaldas y los querubines de Salomón³⁵. El Inca, en su deambulación ritual, se posa en los “tabernáculos” o nichos de las paredes³⁶. Durante todo el siglo XVI, las referencias al oro de Salomón son frecuentes, reactivadas por el descubrimiento del Nuevo Mundo y las especulaciones de Cristóbal Colón. Durante varias décadas la localización de

³⁰ *ibid.*, libro II, cap. 16, fol.15.

³¹ Hemos analizado en detalle la influencia de León Hebreo y de los clásicos en Carmen Bernand, *Un Inca platonicien. Garcilaso de la Vega, 1539-1616*, Paris, Fayard, 2006.

³² *Exodo*, 3, 18.

³³ Garcilaso, *op. cit.*, 2001, libro III, cap. 17, fol. 74.

³⁴ *ibid.*, 25, 23 ; 1 *Reyes*, 5, 27.

³⁵ *Ibid.*, libro III, cap. 24, fol. 79 ; 1 *Reyes*, 6, 29-6, 30.

³⁶ Garcilaso, *op.cit.*, 2001, libro III, cap. 22, fols. 77-78.

Ophir con las minas de Salomón es tema de debate, y una personalidad tan importante como Arias Montano tiende a superponer Ophir con el Perú porque en ambos lugares, el oro y la madera se dan en abundancia. En 1593 y en España, se reedita el *Apparatus* de Arias Montano con el nuevo título de *Antiquitatum judaicarum*, tratado que contiene varios estudios sobre el Templo de Salomón, modelo de la armonía del mundo³⁷. La moda salomónica no puede dejarle indiferente; el Inca tiene estrechas relaciones con Ambrosio de Morales y con el círculo de anticuarios andaluces³⁸. Sin embargo, y en contra de la autoridad de Arias Montano, Garcilaso rechaza la identificación de Ophir con el Perú y sostiene, que los dos lugares son distintos y que no hubo contactos entre esos dos mundos, sino desarrollos paralelos de la revelación divina.

Doce son las puertas que comunican el antro de Coricancha con una especie de claustro. Esa cifra no es intrascendente. Doce son los signos del Zodíaco, los Césares romanos según Suetonio, los apóstoles, las virtudes privadas y morales de Aristóteles y desde luego las tribus de Israel para las cuales Moisés, al concluir la Alianza, levantó un altar al pie de la montaña con doce estelas o piedras erectas³⁹. Doce son los Incas, como bien lo explica Huayna Capac: “Muchos años ha que por revelación de nuestro padre el Sol tenemos que pasados doce reyes de sus hijos vendrá gente nueva y no conocida en estas partes y ganará y sujetará a su imperio todos nuestros reinos y otros muchos [...]. También sabemos que se cumple en mí el número de los doce Incas”⁴⁰. Para redondear la lista de las dinastías de manera a obtener el número simbólico, Garcilaso se ve obligado a inventar al Inca Yupanqui e insertarlo en la serie de los soberanos, acentuando las correspondencias cósmicas y aritméticas, excluyendo del cómputo a Huascar y a Atahualpa.

Cuzco y Jerusalén

Los silencios del Inca son significativos. Garcilaso sugiere las analogías sin explicitarlas. Un ejemplo de este método está ilustrado en un capítulo dedicado a los ríos y a los peces del Perú⁴¹. El título es el pretexto para hablar de los cuatro ríos más largos del mundo: el Magdalena, el de Orellana, el Marañón y el Río de la Plata. El Magdalena nace “en las sierras y cordilleras del Perú” y desemboca en Cartagena y Santa Marta; el río de Orellana también nace en el Perú, en el Cuntisuyo, comarca que se extiende al suroeste del Cuzco. Garcilaso evoca las proporciones majestuosas del río, que los naturales, comenta, llaman Apurímac, “el señor que habla”, o Capac mayu, es decir, “el emperador de los ríos”. Este desemboca en el Atlántico, a la altura de la línea equinoccial. El Marañón, a pesar de la opinión de Acosta, es distinto, ya que corre más hacia el sur y nace en los glaciares de la cordillera, al oriente. La razón es evidente: se necesitan cuatro ríos para replicar en América el Paraíso Terrenal. El Orinoco no corresponde al esquema garcilasiano porque no nace en el Perú. Por último, el Río de la Plata, surge de la “increíble cordillera de sierra nevada del Perú”.

³⁷ Frances Yates, *La filosofía oculta à l'époque élisabéthaine*, Paris, Dervy-livres, Coll. « Théosophie chrétienne », 1987. Esta autora trata de la importancia de la referencia salomónica.

³⁸ Como lo ha demostrado Eugenio Asensio en su importante artículo « Dos cartas del Inca Garcilaso », *Nueva Revista de Filología Hispánica*, núm. VII, 1953, págs. 583-593.

³⁹ *Exodo*, 24, 4.

⁴⁰ *Ibid.*, libro 9, cap. 15, fols. 241-242.

⁴¹ *Ibid.*, libro 8, cap. 22, fols. 220-221v.

Que Garcilaso haya querido sugerir una correspondencia entre el Paraíso de la Biblia y el Cuzco, en el centro de este dispositivo hidráulico, está fuera de duda. Nos lo demuestra el enunciado, para cada río, de un rasgo típico. El Magdalena se caracteriza “por la furia con que corre”, el de Orellana, por su curso majestuoso. El Río de la Plata “tiene grandísimas crecientes con que anega los campos y los pueblos”. El Marañón tiene, como único rasgo, el de nacer “al oriente”. Esto que podría ser un recurso narrativo del Inca, tiene sin embargo su correspondencia con la descripción que Flavio Josefo hace del Paraíso terrenal. Garcilaso leyó a este autor, cuyo estatus de judío romanizado se parecía mucho al suyo, de Inca hispanizado, y es en la prosa de Flavio Josefo que se inspira para designar los atributos de los ríos americanos. “Estrechez y rapidez” caracterizan al Tigris, cuyo equivalente es el Magdalena; el Ganges (como el Amazonas de Orellana) es un “inmenso río de abundancia”; la “dispersión” del Eufrates evoca las inundaciones del Río de la Plata. En cuanto al Gihôn, que los griegos llaman Nilo, es según la lengua vernacular “el que mana del oriente” – el Marañón en el hemisferio sud de América⁴². La geografía simbólica de América está plantada en este postrer capítulo, formando una especie de colofón de los Comentarios.

Cuatro ríos que manan de las cordilleras del Perú y que delimitan, como los del Edén, las cuatro partes del mundo, nombre del Imperio incaico del cual Cuzco es el “ombbligo”. El territorio del Tawantinsuyo está íntimamente relacionado con el universo, según las concepciones de León Hebreo relativas a las correspondencias entre microcosmo y macrocosmo; los cuatro barrios del Cuzco son la reproducción en miniatura de los cuatro continentes y de los cuatro puntos cardinales. Los curacas construían sus casas armoniosamente “guardando cada uno dellos el sitio de su provincia” [...] y “bien mirados aquellos barrios y las casas de tantas y tan diversas naciones como en ellas vivían, se veía y comprendía todo el imperio junto, como en el espejo o en pintura de las cosmografía”⁴³. Tal construcción intelectual revela la conformidad con las leyes inalterables de la geografía cósmica y permite identificar al Cuzco con Jerusalén, nunca nombrada pero presente en filigrana. Si Cuzco es una nueva Jerusalén, entonces comparte con la ciudad sagrada la dimensión mesiánica y constituye una réplica del proyecto divino, réplica antártica pero no menos venerable.

Cuzco ocupa el lugar simbólico de Jerusalén, aunque también nos dice, y esta vez en forma explícita, que la Ciudad « fue otra Roma »⁴⁴. Efectivamente los Incas comparten varios rasgos comunes con los griegos y los romanos : la calzada, los decuriones, la analogía entre Sinchi Roca y Numa Pompilius, y la retórica. También tienen oráculos, siendo el mas notable el del valle del Rimac, palabra que significa « el que habla » y que Garcilaso compara con el oráculo de Apolo délfico, tan importante en la novela de Heliodoro y la retórica.⁴⁵ Las lecturas de los clásicos latinos y su implicación personal en los *Diálogos* de León Hebreo, brindan a Garcilaso los instrumentos intelectuales y legítimos para colocar a la civilización de los Incas dentro de un marco universal. El culto solar de la época helenística, que León vincula con Egipto y el Antiguo Testamento, existió también entre los indios de

⁴² Flavius Josèphe, *Les Antiquités juives*, Paris, ed. Le Cerf, t. I, caps. 37 y 39.

⁴³ Garcilaso, *op.cit.*, 2001, libro VII, cap. 9, fols. 173-174v.

⁴⁴ *ibid.*, libro VI, cap. 20, fol. 147.

⁴⁵ *Ibid.*, libro VI, cap. 30, fol. 257. Sobre los temas romanos, cfr. Claire & Jean-Marie Paillet, « Une Amérique vraiment latine : pour une lecture dumézilienne de l’Inca Garcilaso de la Vega », *Annales E.S.C.*, 1992, núm. 1, págs. 207-235.

América y culmina en la civilización incaica, con Coricancha y los hijos del Sol. Recurrir a Ophir es inútil. América es un mundo independiente.

Los Incas, como los egipcios, los hebreos y los romanos, son gentiles “clarísimos”, cuyas virtudes prefiguran el advenimiento del cristianismo. Al respecto el Inca Garcilaso es explícito: “Que cultivasen aquellas fieras y las convirtiesen en hombres, haciéndoles capaces de razón y de cualquiera buena doctrina, para que cuando ese mismo Dios, sol de justicia, tuviese por bien de enviar la luz de sus divinos rayos a aquellos idólatras, los hallase no tan salvajes sino mas dóciles para recibir la fe católica”⁴⁶. Los decuriones (los contadores o *quipucamayos*), los amautas (los filósofos o rabinos peruanos), y los sacerdotes del Sol ligados a la estirpe real, cohabitan formando una síntesis cuya coherencia está dada por el Sol. Los Incas, como los egipcios de Hermes Trismegisto, tienen cabida en la *prisca theologia* renacentista. En el Nuevo Mundo, y principalmente en el Perú, la sabiduría de los antiguos, Jerusalén y el Paraíso terrenal, tienen su réplica antártica. Réplica sí, pero no dependencia, ya que las semejanzas no significan que haya habido una difusión temprana de las ideas religiosas entre los dos continentes, por vías desconocidas, y Garcilaso sugiere un origen separado en el Nuevo Mundo, sugerido por las diferencias de la fauna y de la flora⁴⁷. Los Incas no derivan de los Antiguos sino que representan una alternativa original, una manera peculiar de percibir el entendimiento divino. Los peruanos han tenido una percepción intuitiva del Creador a través de Pachacamac, pero no pudieron concebir plenamente las “cosas invisibles”.

Cuando en 1609 Garcilaso de la Vega publica sus *Comentarios reales*, las discusiones humanistas sobre la *prisca theologia* son cosas del pasado. Las guerras de religión entre católicos y reformados han puesto un punto final a las especulaciones sintéticas. El último de estos visionarios, Giordano Bruno, es quemado en 1600. ¿El libro del Inca sería por lo tanto un texto anacrónico? Creemos mas bien que Garcilaso se atreve a replantear la cuestión, desde la perspectiva americana. Contrariamente a sus contemporáneos, el Inca no desarrolla el tema de un eventual apostolado primitivo, tan corriente en su época, tanto en Mexico con la figura de Quetzalcoatl redentor, como en el Perú donde santo Tomás se presenta bajo el aspecto de santo Tomás, Lo que dice claramente Garcilaso es que los peruanos, a la par de los egipcios, de los hebreos y de los griegos vislumbraron la existencia de Dios y fueron por El investidos de una misión civilizadora. Si la revelación divina también iluminó aquellas comarcas americanas, entonces la destrucción del imperio de los Incas es tan irreparable como la del mundo clásico. Negar a los peruanos un lugar propio, singular y original en la *prisca theologia* de Marsilio Ficino es no sólo una marca de ignorancia sino también una negación de la ley divina. Evidentemente la visión sincrética del Inca Garcilaso no correspondía a las expectativas de la época. La traducción de León Hebreo no fue reeditada, y *La Florida* y los *Comentarios* no fueron impresos en España, sino en Lisboa, por un editor como Pedro Crasbeek que ya había sacado de los tórculos a la *Argentina* de Miguel del Barco Centenera, otro autor poco ortodoxo.

Si los Incas cometieron errores, también fue el caso de los Antiguos. Adquirir el entendimiento, despojar las verdades de las ficciones, son operaciones que necesitan maduración. Garcilaso, que no confunde los contextos históricos ni las circunstancias, tiene aquí la última palabra: “Y en las mas sabias repúblicas como

⁴⁶ *ibid.*, libro I, cap. 16, fol. 15.

⁴⁷ *Ibid.*, libro 1, cap. 1

fueron la romana y la ateniense, vemos ignorancias dignas de risa, que cierto que si las repúblicas de los Mexicanos y de los Yngas se refirieran en tiempo de Romanos o Griegos, fueran sus leyes y gobierno estimado. Mas como sin saber nada de esto, entramos por la espada, sin oírles ni entenderles, no nos parece que merecen reputación las cosas de los indios, sino como de caza habida en el monte y traída para nuestro servicio y antojo”⁴⁸.

⁴⁸ *ibid.*, libro 2, cap. 17, fol. 54.